

MODELO DE INDUSTRIALIZACIÓN POR SUSTITUCIÓN DE IMPORTACIONES ¿DÓNDE QUEDÓ LA INDUSTRIA?

Carlos Eggers Prieto

Universidad de Chile

Ingeniería Comercial, 3er semestre

ceggers@fen.uchile.cl

SÍNTESIS:

Analizando las complejidades actuales, y su posible empeoramiento, este trabajo se remonta a las décadas posteriores a la gran depresión de 1929 para buscar lecciones que la política económica actual pudiese adoptar. El caso en cuestión fue un consenso, abordado desde casi todos los sectores, para generar un plan industrializador en Chile que sustituyese la importación de bienes, dado el estancamiento del comercio internacional y la desvalorización continua de las exportaciones chilenas. Se incluyen algunos de los más emblemáticos proyectos del modelo de desarrollo, las formas de política monetaria y fiscal, y el cambio en la composición del comercio exterior. Luego se propone evaluar con resultados macroeconómicos la sostenibilidad del modelo y extraer entonces algunas directrices para el futuro.

PALABRAS CLAVE: depresión de 1929, modelo de industrialización, importación de bienes, política monetaria.

MODELO DE INDUSTRIALIZACIÓN POR SUSTITUCIÓN DE IMPORTACIONES ¿DÓNDE QUEDÓ LA INDUSTRIA?

Carlos Eggers Prieto

Universidad de Chile
Ingeniería Comercial, 3er semestre
ceggers@fen.uchile.cl

A MODO DE INTRODUCCIÓN

Desde el año 2009 el precio del cobre no llegaba a ubicarse bajo los dos dólares la libra. Según informes oficiales del Banco Central, sólo el sector minero representó un 53,6% de las exportaciones chilenas en el año 2015. La economía china parece confirmar su desaceleración, y las bolsas internacionales retroceden una por una. Sin ánimos de anunciarlo, uno perfectamente podría preguntarse si estamos bien posicionados para enfrentar una crisis en el comercio internacional, y es por lo menos sensato pensar que las cartas disponibles no son precisamente abundantes. Diría Mark Twain que la historia no se repite, pero rima, y haciendo caso a tal advertencia, este trabajo no trae una propuesta técnica de política industrial, sino algo de experiencia histórica para tomar en cuenta.

A la luz de la novedosa teoría Keynesiana y el abrupto cierre de los mercados internacionales tras la llamada *Gran Depresión* (1929), el paradigma liberal que imperaba sin discriminación por niveles de desarrollo en la política económica de las naciones hasta entonces, era fuertemente cuestionado y ciertamente reemplazado en la administración económica alrededor del mundo. La intromisión del aparato estatal en materias anteriormente ajenas a él fue entendida como una *receta* para salir del hundimiento económico posterior a 1929, que fue, por lo demás, bastante exitosa para dicha misión en las décadas que siguieron.

La política monetaria y la asignación de recursos básicos a manos del nuevo *Estado de Bienestar* se instalaron como un referente para la política y la economía mundial, del que Chile no se desentendió. Es en ese contexto que Chile adopta un modelo de *crecimiento hacia adentro* bastante alejado del estilo que precedió su implementación llamado *Industrialización por Sustitución de Importaciones* (ISI.). Se trataba de un proyecto de fomento al surgimiento de la industria nacional, que desplazara las importaciones e independizara económicamente al país del acontecer financiero internacional. Aunque el modelo ISI es en sí mismo un proyecto económico, su justificación incluye aspectos de políticas sociales cuyo financiamiento incide significativamente en el período a analizar (Correa, Figueroa, Jocelyn-Holt, Rolle, & Vicuña, 2001).

Quizás uno de los más importantes períodos de la historia económica chilena, y que más implicancia en su desarrollo ha tenido, sea el modelo de Industrialización por sustitución de importaciones que se instauró en la década del 40. Este ensayo pretende describir su proceso de instalación en las instituciones y comprender a través del análisis económico del período, qué efectos se pueden derivar, principalmente de políticas tales como entrega de crédito de forma sostenida a la industria nacional, y protección de ésta a través de restricciones arancelarias en la importación, teniendo en consideración la situación económica del momento. Este tipo de políticas se pudieron observar en las décadas que revisaremos a continuación con el modelo ISI, cuya manera de aplicación, interesantemente ejemplifica algunas características que los autores Sebastián Edwards y Rudiger Dornbusch, reconocen en los procesos populistas que América Latina enfrenta de manera cíclica. *“Una y otra vez, en un país como en otro, los gobernantes han aplicado programas económicos que recurren en gran medida al uso de políticas fiscales y crediticias expansivas...”* (Dornbusch & Edwards, 1992). Destaca también por tanto, el componente político del modelo, y lo pone en un contexto social.

Desde luego, el período analizado no es el único ejemplo en la historia en el cual se pueden observar prácticas tales como proteccionismo, control en el mercado de divisas o expansión sistemática del crédito, tampoco en la historia de Chile, pero parece ser una buena muestra de las consecuencias que pueden causar esta clase de prácticas, primero, por ser parte de la historia económica de nuestro propio país, y segundo, porque políticas de este tipo pueden ser vistas aún, en países de Latinoamérica como Argentina o Brasil. Como insumo para el análisis, se propondrá en primer lugar una revisión histórica de los factores que condujeron a Chile a tomar las políticas económicas del ISI, pues es importante entender cuál es la diferencia sustancial en materias económicas entre el antes y después de la aplicación del modelo. Luego se expondrán algunos de los proyectos concretos en que se expresó el modelo con las prácticas antes mencionadas, para que se tenga al modelo ISI como un verdadero respaldo histórico a la hora de evaluarlas. Para completar la investigación, se dará a conocer algunos datos macroeconómicos que acompañaron al período analizado, que permitirán analizar y concluir sobre los acontecimientos.

ANTECEDENTES HISTÓRICOS

La industrialización por sustitución de importaciones es un modelo de desarrollo bastante alejado y acaso opuesto a la lógica de funcionamiento económico que había tenido Chile antes de la gran depresión en 1929. Desde el anexo al territorio nacional de nuevas zonas en la década de 1880, la actividad minera entró con vigor a fortalecer el progreso de la economía chilena. En manos de capitales extranjeros, principalmente ingleses, la explotación de salitre condujo al país a

una prosperidad sin precedentes. Aunque el país se mantenía deficiente en varias materias, los avances que se vieron en el ciclo salitrero fueron verdaderamente notables, destacándose entre ellos la fuerte inversión en infraestructura y obras públicas (Frias, 1979).

Más interesante que la prosperidad en sí, resulta entender cuál era su sustento, y revisando la documentación disponible podemos notar que la economía chilena era en aquel momento casi completamente dependiente del comercio internacional, en oposición a lo que el modelo ISI al menos pretendió. Según estimó el profesor P.T. Ellsworth (1945), las exportaciones representaban entre un 30% y un 40% del producto total. Además de que la economía chilena estuviera sujeta en tal grado a las exportaciones, éstas dependían a su vez de la explotación salitrera antes mencionada. En efecto, durante los primeros 15 años del siglo XX, el mineral significó más de un 70% de las exportaciones nacionales, y la recaudación tributaria proveniente del salitre se mantuvo alrededor de un 50% del total. Visto en detalle:

Años	Exportaciones (% del total)	Recaudación de impuestos (% del total)
1881-1885	43,1	22,9
1886-1890	49,7	35,1
1891-1895	56,8	46
1896-1900	60,7	48,9
1901-1905	71,8	47,4
1906-1910	76,3	48,5
1911-1915	75,3	51,9
1916-1920	64,4	44,1
1920-1921	59,2	36,3

(Meller, 2007)

De esta modalidad de crecimiento se hace necesario destacar dos aspectos claves que ponían en riesgo a la economía chilena. El primero, es la exposición desprotegida de la economía a la contingencia del comercio internacional, pues los datos son claros para indicar que la producción nacional, y por consiguiente, el empleo e importación de bienes, los ingresos fiscales y la capacidad de gasto público, estaban supeditados a la demanda del extranjero. El segundo aspecto clave, es la alta participación de un solo bien en el total de las exportaciones, pues ello nos sugiere una altísima sensibilidad de los ingresos frente a las fluctuaciones en el precio de dicho bien, y la incapacidad de la economía para sostenerse en una eventual depreciación más permanente.

Dicho lo anterior nos encontramos más adelante con que los dos rasgos débiles de la economía fallaron, y de manera bastante inoportuna. Primero fue la continua desvalorización del salitre, entre otros motivos provocada por la creación del salitre sintético en Alemania durante la primera guerra mundial (Frias, 1979), y luego vino la crisis del año 1929.

Probablemente el episodio más relevante en este proceso haya sido la crisis de 1929 con origen en Estados Unidos, debida a una excesiva especulación bursátil, que luego de una vertiginosa caída en la bolsa de Nueva York, generó excesos de producción en diversas industrias. Miles de empresas quebradas y niveles de cesantía que, avanzada la *Gran Depresión* en EE.UU., superaban el 20%, componiendo la situación que se replicaba en el escenario global (Schwartz). Las consecuencias de la crisis en Chile, como es de suponer, fueron de magnitud considerable y urgente para los gobiernos de turno. La economía chilena, que por más de cuatro décadas había estado abierta a los mercados internacionales, ahora estaba obligada al cierre (Reichmann, 1974). Para ilustrar el alcance que tuvo la crisis en Chile, basta decir que en 1932, el valor de las exportaciones representaba tan solo un 12% de lo que era en 1929 y los volúmenes de exportación de salitre habían caído más de un 90% (Ellsworth, 1945). El desempleo por su parte se hizo presente también, pues ya en 1931 el sector minero contaba con un tercio de empleados en comparación a 1929. El efecto fue transversal a todas las actividades de la economía, destacando al sector agrícola, industrial e inmobiliario (Correa, Figueroa, Jocelyn-Holt, Rolle, & Vicuña, 2001). Cabe mencionar que la economía chilena en la década de 1930 acumulaba un gran déficit presupuestario y deuda externa anteriores a la crisis. Dicho desajuste fiscal se inició ya de forma evidente luego del gobierno de Carlos Ibáñez del Campo (1927-1931). Pese a los intentos, los problemas fiscales no pudieron ser solucionados del todo (Rosenblitt, 1995-1996).

Son estos los hechos que propician las condiciones para adoptar un modelo de desarrollo económico *hacia adentro*, aunque no podemos finalizar esta sección de antecedentes sin decir que resultaría bastante ingenuo, cuando no una miopía irresponsable, pretender explicar esta transición en su totalidad desde el análisis económico, pues existen motivos sociales y político-doctrinarios que desde los inicios del siglo XX anunciaban la necesidad de un Estado protagonista del desarrollo nacional en reemplazo del Estado *liberal* (Salazar, 2011).

APLICACIÓN DEL MODELO

Las políticas industrializadoras estuvieron presentes desde los inicios de la década de 1920, así como la creación de programas de recorte a las importaciones e intensivo control en la política monetaria y fiscal, mas fueron políticas de orden reactivo a las circunstancias que se presentaban especialmente luego 1929, con metas de equilibrio en la balanza de pagos principalmente, y no planes de desarrollo como tal, con pretensiones de permanencia (Correa, Figueroa, Jocelyn-Holt, Rolle, & Vicuña, 2001).

Fue bajo el gobierno de Pedro Aguirre Cerda (1938-1941) que se aceptó e institucionalizó el modelo de desarrollo ISI. En abril de 1939, tras un devastador terremoto en Chillán, se aprobó la ley para crear la Corporación de Fomento a la Producción (CORFO), que se dedicaba a completar y

orientar la iniciativa industrial. La CORFO comenzó contando con un patrimonio propio de 2 mil millones de pesos más un alto crédito bancario. Para los nuevos financiamientos hubo un alza general de impuestos, entre los que se cuenta un incremento del 10% al impuesto por utilidades a las empresas cupríferas. Además, se autorizó la utilización de fondos originalmente destinados a pagar la deuda externa con fines de reconstrucción hasta 1945. Entre las atribuciones de la CORFO, se destaca su capacidad para realizar aportes directos de capital a las industrias y participar en ellas, además de otorgar créditos y préstamos. Es importante agregar que el contexto internacional cerraba aun más los mercados y dificultaba el acceso a crédito internacional tras el estallido de la Segunda Guerra Mundial. Aun así, la necesidad de una transferencia de tecnologías que permitieran a Chile desarrollar su plan industrializador, hizo que en 1940 se tramitara un crédito de Estados Unidos para importar insumos tecnológicos por 12 millones de dólares, que en dos años se ampliaría a 17 millones para luego ascender a 22 (Nazer, 2009).

INDUSTRIALIZACIÓN POR SUSTITUCIÓN DE IMPORTACIONES

Para exponer la relación entre las acciones del modelo y las políticas señaladas en la introducción, se exhibirán algunos de los más destacables proyectos que la CORFO emprendió. Es importante hacer énfasis en los mecanismos de financiamiento adoptados para fortalecer el argumento. Una de las primeras y más destacables acciones de la CORFO, en cuanto a industrialización, fue un ambicioso plan de electrificación con la Empresa Nacional de Electricidad (ENDESA). La ineficiencia productiva de muchas industrias, causada por el escaso suministro eléctrico de parte de las empresas privadas frente a la demanda, fundamentó el proyecto de electrificación que emprendió la CORFO. ENDESA contó en gran medida con fondos estatales; el objetivo era crear nueve plantas hidroeléctricas con la pretensión de incrementar en un 53% la capacidad eléctrica nacional, cuyo costo sería de \$223.000.000 más \$10.000.000 de crédito para mejora de instalaciones (Nazer, 2009).

La CORFO descubrió en 1946 yacimientos de petróleo en Springhill, Tierra del Fuego, y en el gobierno de Gabriel González Videla (1946-1952) se fundó la Empresa Nacional del Petróleo (ENAP). En el gobierno de González Videla se llevaron a cabo muchas de las más importantes obras del plan industrializador, destacándose la Compañía de Acero del Pacífico (CAP), una de las primeras plantas siderúrgicas de Latinoamérica construida por iniciativa de la CORFO, con aportes de fondos fiscales y privados. Se destaca también la fundición de Paipoite, inaugurada en 1952 en Atacama, con el objeto de agregar valor a la exportación de minerales mediante la refinería de éstos, especialmente, oro y cobre (Frias, 1979).

Los aportes fiscales fueron transversales a todas las áreas de la economía. Cabe destacar que el escaso suministro agrícola hizo que se invirtiera en modernizar dicho rubro, terminando

éste en ser la segunda actividad económica con mayores aportes financieros, luego de la industria manufacturera. El sector industrial, creció a una tasa promedio de 7,5% entre 1940 y 1953 y aumentó su participación en el ingreso nacional de un 13,8% correspondiente al período entre 1925 y 1929, a un 21,7% entre 1948 y 1952. A pesar de eso, el ritmo de crecimiento que tuvo el sector industrial terminó por estancarse posteriormente (Correa, Figueroa, Jocelyn-Holt, Rolle, & Vicuña, 2001).

En cuanto a las políticas proteccionistas en Chile, éstas se fundamentaron en la idea de que para el surgimiento de una industria nacional autónoma era necesario un crecimiento de la demanda interna, y por lo tanto, se debía sustituir la importación. Estas políticas tomaron gran fuerza durante el período, con una importante disminución en la importación de productos europeos (Olmos & Silva, 2010). En el contexto de una creciente inflación que se detalla más adelante, con el fin de evitar un encarecimiento excesivo de los bienes de primera necesidad, se adoptó una política aduanera con mucho diferenciamiento arancelario, alta complejidad y control en el mercado de divisas. (Nazer, 2009). Los bienes de capital e intermedios, sin embargo, fueron tomando mayor participación en la composición de las importaciones. Si en 1928 los bienes de capital significaban un 16% de las importaciones, después de 1955 la cifra llegó a superar el 30%, ya acercándose al 40%. Los bienes de consumo, mientras, pasaban de representar el 52% a menos de 30% en los mismos años (Braun-Llona, Braun-Llona, Briones, Diaz, & Lüders, 2000).

La expansión del gasto público fue vasta desde la década de 1940. En efecto, el gasto fiscal se situó alrededor de un 15% del PIB, y alrededor de un 20% luego de 1960. Primero con los proyectos educacionales de Pedro Aguirre Cerda y luego con la inversión en variadas esferas de protección social, como salud, vivienda, previsión, e incluso consumo desde 1930 hasta 1950, se triplicó el presupuesto fiscal destinado a programas sociales, que eran a menudo, preferentemente otorgados a sectores sindicalizados y con acceso a mecanismos de presión política.

En general, la economía se vio caracterizada por tasas de crecimiento menores a las que el plan de beneficio social necesitaba para su financiamiento. Se sumaba además, la presencia de un déficit presupuestario que amenazaba la capacidad estatal para fomentar la industrialización. Dentro de ese marco, el crédito se expandió aun más para poder financiar los planes estatales. Desde varios sectores surgieron acusaciones al Banco Central, sosteniendo que la emisión constante de crédito estaba generando la inflación que se veía en el país. El Banco Central, por su parte, defendía su política monetaria afirmando que la inflación era un problema ajeno a ella. Hay además una política salarial adoptada en el gobierno de Ríos que reajustaba de forma automática los sueldos para amortiguar los efectos de la inflación sobre la vida de las personas, y ya en la década de 1950 se observaba que la demanda laboral era baja en relación al total de la fuerza de trabajo. Sobre este punto, la capacidad del modelo para alcanzar el ideal de desarrollo que prometía se veía fuertemente cuestionado.

Las cifras concretas sobre la creciente emisión desde la banca central en millones de pesos de cada año se pueden ver en la tabla siguiente:

Años	M1 (Emisión de efectivo más depósitos a la vista)
1941-1942	0,006779
1943-1944	0,010259
1945-1946	0,013811
1947-1948	0,018519
1949-1950	0,026849
1951-1952	0,045000
1953-1954	0,090626
1955-1956	0,220544
1957-1958	0,386417

(Braun-Llona, Braun-Llona, Briones, Diaz, & Lüders, 2000)

RESULTADOS EN EL PANORAMA ECONÓMICO

Si bien la emergencia de nuevos sectores productivos y la ampliación del gasto público parecen hasta ahora ser síntoma de una economía robusta y recuperada, las cifras macroeconómicas de la época reservadas para esta parte del ensayo arrojan sospechas sobre la viabilidad y capacidad de sustento del modelo a lo largo del tiempo. Es conocida la consecuencia de los desequilibrios en el mercado monetario. En el caso de las emisiones importantes de crédito como el que se vio en este período, es necesario ser prolijos, asegurando tasas mínimas de crecimiento que eleven la demanda de liquidez para no incrementar demasiado la inflación. Sin embargo, en el momento en que se instaló el modelo los datos disponibles sobre las necesidades financieras del proyecto industrializador eran escasos, así como los datos sobre la propia economía e industrias involucradas, no asegurando las tasas de crecimiento necesarias para respaldar las emisiones (Correa, Figueroa, Jocelyn-Holt, Rolle, & Vicuña, 2001).

Con las consideraciones anteriores, si vemos el porcentaje del PIB nominal que representaba el dinero creado entre el Banco Central y los bancos comerciales en un año ($\Delta M1$), es posible intuir la inflación que generaría, pues $\Delta M1$ como porcentaje del PIB nominal superaba significativamente las tasas de crecimiento del PIB real. En la siguiente tabla se ven los porcentajes en cinco años distintos:

Año	$\Delta M1$ como % del PIB nominal
1940	12

1945	13,02
1950	10,53
1955	9,96
1960	8,99

Según lo investigado, inflación, déficit fiscal y creciente deuda externa fueron los principales problemas que se enfrentaron en las décadas del 40 y 50. La siguiente tabla muestra los datos globales sobre la economía chilena en esa época:

Año	PIB por habitante. Variación anual %	Inflación según IPC	Deuda pública externa en millones de pesos (1995)	Ingreso fiscal menos gasto fiscal (Deficit) como % del PIB
1940	2,17	9,1	1.471.729	2,65
1941	-1,61	23,1	1.148.509	1,9
1942	1,46	25,1	914.971	1,5
1943	1,25	7,8	835.357	0,81
1944	0,81	15	690.887	0,25
1945	5,79	7,7	635.984	0,73
1946	6,66	30,1	490.271	0,12
1947	-12,3	23,1	540.110	-0,2
1948	14,6	16,8	590.592	2,56
1949	-4,5	20,6	606.197	1,71
1950	3,6	16,5	667.918	-0,93
1951	2,1	23,4	496.669	-0,71
1952	4,1	12	636.084	-1,82
1953	5,3	56,1	631.645	-4,05
1954	-5,3	71,1	658.283	-2,84
1955	1,5	83,8	644.142	-2,8
1956	-0,6	37,7	492.517	-1,3
1957	7,6	17,2	640.958	-0,71
1958	3,1	32,5	764.247	-0,1

(Braun-Llona, Braun-Llona, Briones, Diaz, & Lüders, 2000) (Cortés & de la Cuadra, 1984)

En relación a la tabla, conviene mencionar que mientras la inflación mantenía un ritmo ascendente las tasas de crecimiento eran bastante dispersas. Luego de 1950, el crecimiento de la economía pareció estabilizarse un poco, sin embargo coincidió con el disparo descontrolado del proceso inflacionario, que hasta entonces se había mantenido en cifras al menos comparadamente más moderadas. La deuda pública externa, por su parte, logró descender de los

niveles extremos que había alcanzado después de la crisis de 1929. Sin embargo vista como porcentaje del PIB, esta se mantuvo alrededor de un complicado 10%, sin contar la deuda del gobierno con el propio Banco Central.

Aunque el desarrollo de nuevas industrias fue significativo para el futuro de la economía chilena, la política monetaria no tuvo resultados favorables, si se considera que entre 1940 y 1960, la tasa de inflación promedio según IPC se situó en un 26,54% y el PIB sostuvo una tasa de crecimiento de 3,47% en promedio sin considerar población, pues el PIB per cápita sólo creció a un ritmo promedio de 1,41%. La situación se enfrentó, con la llamada misión Klein-Sacks, que consistió en la contratación de expertos internacionales para que analizaran, hicieran un diagnóstico y asesoraran sobre el quehacer de la economía chilena. Su diagnóstico fue publicado en 1956, exponiendo que las causas principales de la crisis eran básicamente, consumir más de lo que se producía y emitir, aun con deficit presupuestario, crédito que no se respaldaba con la producción nacional. Además, el estudio reconocía un problema vicioso en el reajuste de remuneraciones, que nunca alcanzaban los niveles en el alza de precios. Las medidas que la misión recomendó fueron, entre otras, una reducción importante del gasto público para aminorar el deficit fiscal, limitar el crédito bancario a privados y terminar con los reajustes automáticos de sueldos. Se propuso abolir el control de precios y además, una reforma tributaria que incluía un aumento en los impuestos agrícolas y a la renta (Correa, Algunos antecedentes históricos del proyecto Neoliberal en Chile (1955-1958)).

Luego de la misión Klein-Sacks, los problemas no desaparecieron por completo y muchos de ellos empeoraron. En este trabajo, sin embargo, no se entrará en detalles porque después de 1960 hay nuevos elementos doctrinarios y sociales que hacen a Chile entrar en un período más bien distinto, lo que extendería el análisis más allá del objetivo inicial. Podemos, entonces, advertir después de los resultados descritos, que las políticas enunciadas al principio de este trabajo pueden tener costos importantes para tener en consideración.

A MODO DE CONCLUSIÓN

Son varias las apreciaciones que hacer sobre el tema tratado. En primer lugar, los antecedentes indican que la economía no se podía mantener funcionando como lo había hecho tradicionalmente y se necesitaba un plan para enfrentar los hechos. El cierre de mercados internacionales o la desvalorización de las exportaciones son buenos argumentos para hacer crecer un país *hacia adentro*, pero los hechos han mostrado que no están libres de peligro, por descansar en la contingencia y no en una regla general para el resto del tiempo. Por ese lado, políticas de este tipo suponen cuidado y análisis, considerando hasta qué profundidad es viable para las instituciones públicas comprometerse con un plan económico que surge de circunstancias

específicas. Lo que vimos fue una política, que aunque bien intencionada en un principio, devino en una insistencia tenaz, optando por ignorar la inminencia del desastre.

Dados los resultados, la investigación deja en evidencia que el riesgo que se corre al controlar las importaciones u otorgar créditos sin conocimientos certeros sobre el crecimiento posterior, es de una magnitud considerable. En el caso del crédito, los datos e investigaciones económicas que se hicieron en la época confirman que el respaldo con crecimiento es un imperativo para regular su expansión. Sobre la protección con políticas arancelarias de la industria nacional, podemos concluir que ésta no garantiza desarrollo y que incluso puede tener efectos regresivos, tales como un simple encarecimiento de la vida cotidiana.

En cuanto al plan industrializador, más allá de su resultado macroeconómico resulta interesante el que no haya sido capaz de generar la industria que en principio perseguía. La pregunta sobre sus causales tiene una respuesta desoladora en nuestro tiempo, en que después de más de medio siglo vemos a Chile como un país bastante atrasado en materias industriales, todavía sujeto a la exportación de materias primas. Nos planteamos la interrogante de si son los modelos económicos los que hacen surgir la industria, o si hay factores sociológicos y de otras índoles que pesan más en dicha materia. Por último, cabe decir que este período debe ser recordado y analizado por sus antecedentes, bastante parecidos a lo que hoy es la economía chilena, altamente dependiente del comercio internacional y de los precios de ciertos bienes.